

Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta

El crecimiento mundial está proyectado en $-4,9\%$ en 2020; o sea, 1,9 puntos porcentuales menos que el pronóstico de la edición de abril de 2020 de Perspectivas de la economía mundial (informe WEO). La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto más negativo que lo previsto en la actividad en el primer semestre de 2020 y la recuperación será, según las proyecciones, más gradual de lo que se había pronosticado. En 2021, el crecimiento mundial está proyectado en $5,4\%$. Globalmente, eso significa que el PIB de 2021 sería alrededor de $6\frac{1}{2}$ puntos porcentuales más bajo que en las proyecciones publicadas en enero de 2020, antes de la pandemia de COVID-19. El impacto adverso en los hogares de bajo ingreso es particularmente agudo, y pondría en peligro el avance significativo de la lucha contra de la pobreza extrema logrado a nivel mundial desde la década de 1990.

Como fue el caso de las proyecciones del informe WEO de abril de 2020, existe un grado de incertidumbre inusitadamente elevado en torno a estas proyecciones. Las proyecciones de base se fundamentan en presunciones críticas sobre las secuelas de la pandemia. En las economías con tasas de infección decrecientes, la ralentización de la trayectoria de recuperación contemplada en los pronósticos actualizados refleja un distanciamiento social persistente a medida que nos adentramos en el segundo semestre de 2020; mayores cicatrices (daño al potencial de oferta) debido al hecho de que la actividad sufriría más de lo previsto durante el confinamiento instituido en el primer y segundo semestres de 2020, y un golpe a la productividad a medida que las empresas que sobrevivan incrementen las necesarias prácticas de seguridad e higiene en los lugares de trabajo. En las economías con dificultades para controlar las tasas de infección, un confinamiento más prolongado infligiría más daños a la actividad. Además, el pronóstico presume que las condiciones financieras —que se han distendido desde la publicación del informe WEO de abril de 2020— se mantendrán generalmente a los niveles actuales. Claramente, es posible que el desenlace sea diferente del contemplado en la proyección de base, y no solo debido a la manera en que está evolucionando la pandemia. La magnitud del reciente repunte del optimismo de los mercados financieros parece estar desconectada de la evolución de las perspectivas económicas fundamentales —como lo señala la Actualización de junio de 2020 del Informe sobre la estabilidad financiera mundial (informe GFSR)—, y eso plantea la posibilidad de que las condiciones financieras se endurezcan más de lo que supone la proyección de base.

Todos los países, incluidos los que parecen haber dejado atrás los picos de infección, deberían asegurarse de que los sistemas sanitarios cuenten con recursos adecuados. La comunidad internacional debe brindar a las iniciativas nacionales un respaldo muchísimo mayor, entre otras formas ofreciendo asistencia financiera a países con una capacidad sanitaria limitada y canalizando financiamiento hacia la producción de una vacuna a medida que avancen los ensayos clínicos, de modo que todos los países tengan sin demora acceso a dosis adecuadas y a costo asequible. En los casos que requieren confinamientos, la política económica debería continuar amortiguando las pérdidas de ingreso de los hogares a través de medidas sustanciales y bien focalizadas, además de brindar apoyo a las empresas que sufren las consecuencias de restricciones obligatorias a la actividad. En los casos en que las economías están reabriendo, el respaldo focalizado debería desmontarse paulatinamente a medida que la recuperación se ponga en marcha, y las políticas deberían infundir estímulo para promover la demanda y facilitar e incentivar la reasignación de recursos, alejándolos de los sectores que probablemente terminen siendo persistentemente más pequeños después de la pandemia.

Sigue siendo esencial una cooperación multilateral sólida en múltiples ámbitos. Se necesita con urgencia liquidez de respaldo para los países que enfrentan crisis sanitarias y déficits de financiamiento externo; por ejemplo, mediante alivio de la deuda y financiamiento a través de la red mundial de seguridad financiera. Una vez superada la

pandemia, las autoridades deberán cooperar para resolver las tensiones comerciales y tecnológicas que hacen peligrar la recuperación final de la crisis de COVID-19. Además, aprovechando la disminución sin precedentes de las emisiones de gases de efecto invernadero durante la pandemia, las autoridades deberían poner en práctica sus compromisos de mitigación del cambio climático y, a la vez, colaborar para ampliar la aplicación de impuestos diseñados según criterios de equidad que graven las emisiones de carbono o sistemas equivalentes. La comunidad internacional debe actuar sin demora para evitar una repetición de esta catástrofe, organizando reservas internacionales de suministros y equipos de protección esenciales, financiando la investigación y apuntalando los sistemas sanitarios públicos, y estableciendo modalidades eficaces para llevar alivio a los más necesitados.

La crisis de COVID-19: Secuelas económicas más graves de lo previsto

Los datos económicos disponibles en el momento de publicarse los pronósticos del informe WEO de abril de 2020 indicaban un declive sin precedentes de la actividad mundial debido a la pandemia de COVID-19. Los datos publicados desde entonces hacen pensar en una desaceleración aún más profunda de lo proyectado anteriormente en el caso de varias economías.

La pandemia ha empeorado en muchos países y se ha estabilizado en otros. Después de la publicación del informe WEO de abril de 2020, la pandemia se intensificó con rapidez en una serie de economías de mercados emergentes y en desarrollo, lo cual exigió confinamientos rigurosos y trastornó la actividad aún más de lo proyectado. En otros casos, las infecciones y la mortalidad registradas han sido menores en términos per cápita, aunque el volumen limitado de análisis clínicos implica una incertidumbre considerable en torno a la trayectoria de la pandemia. En muchas economías avanzadas, el ritmo de infecciones nuevas y las tasas de ocupación de los servicios hospitalarios de cuidados intensivos han disminuido gracias a semanas de confinamiento y al distanciamiento voluntario.

Desaceleración profunda y sincronizada. En términos generales, el PIB del primer trimestre fue peor de lo previsto (las contadas excepciones son, por ejemplo, Chile, China, India, Malasia y Tailandia entre los mercados emergentes, y Alemania, Australia y Japón entre las economías avanzadas). Los indicadores de alta frecuencia apuntan a una contracción más grave en el segundo trimestre, excepto en el caso de China, que mayormente había reabierto para comienzos de abril.

El consumo y la producción de servicios han disminuido de manera pronunciada. En la mayoría de las recesiones, los consumidores recurren a sus ahorros o a las redes de protección social y al respaldo familiar para suavizar el gasto, y el consumo se ve relativamente menos afectado que la inversión. Sin embargo, en este caso, el consumo y la producción de servicios también han disminuido de manera pronunciada. Ese patrón refleja una combinación excepcional de factores: distanciamiento social voluntario, confinamientos necesarios para retrasar los contagios y permitir a los sistemas sanitarios absorber el rápido aumento de casos, drásticas pérdidas de ingresos y debilitamiento de la confianza de los consumidores. Las empresas también han recortado la inversión frente a una precipitada caída de la demanda, interrupciones del suministro e incertidumbre en torno a las perspectivas de rentabilidad. Por lo tanto, se observa un shock generalizado de la demanda agregada, que agrava los trastornos de la oferta a corto plazo atribuibles a los confinamientos.

La movilidad sigue estando deprimida. A nivel internacional, los confinamientos fueron más intensos y generalizados desde más o menos mediados de marzo hasta mediados de mayo. A medida que las economías fueron reabriendo, la movilidad repuntó en algunos ámbitos, pero en general sigue siendo baja en comparación con los niveles previos a la aparición del virus, lo cual hace pensar que la gente está reduciendo voluntariamente la exposición entre sí. [Los datos de movilidad basados en rastreos de telefonía móvil](#), por ejemplo, indican que la actividad en el ámbito del comercio minorista, el esparcimiento, las estaciones de tránsito y los lugares de trabajo sigue estando deprimida en la mayor parte de los países, aunque la actividad parece estar retomando los niveles de base en algunas zonas.

Fuerte golpe al mercado laboral. La marcada caída de la actividad está acompañada de un impacto catastrófico en el mercado laboral mundial. Algunos países (especialmente en Europa) han contenido las secuelas mediante eficaces programas de trabajo a corto plazo. Sin embargo, de acuerdo con la [Organización Internacional del Trabajo](#), la disminución mundial de las horas trabajadas en el primer trimestre de 2020 en comparación con el último trimestre de 2019 fue equivalente a la pérdida de 130 millones de empleos a tiempo completo. Probablemente, la disminución registrada en el segundo trimestre de 2020 será equivalente a más de 300 millones de empleos a tiempo completo. En el caso de las economías que han estado reabriendo, la actividad parece haber tocado mínimos en abril, tal como lo sugiere, por ejemplo, el informe de mayo sobre el empleo en Estados Unidos, que muestra que los trabajadores declarados cesantes provisionalmente se están reincorporando a la fuerza laboral en algunos de los sectores más afectados por el confinamiento.

El impacto en el mercado laboral ha sido particularmente fuerte en el caso de los trabajadores poco calificados que no tienen la opción de trabajar desde casa. Las pérdidas de ingresos también parecen haber sido desiguales según el género: [entre los grupos de ingreso más bajo, las mujeres se vieron más perjudicadas en algunos países](#). La Organización Internacional del Trabajo calcula que casi el 80% de las aproximadamente 2.000 millones de personas que están empleadas en el sector informal a nivel mundial se han visto afectadas significativamente.

Contracción del comercio internacional. El hecho de que la desaceleración sea sincronizada ha amplificado los trastornos sufridos internamente por países del mundo entero. El comercio internacional se contrajo casi -3,5% (en términos interanuales) durante el primer trimestre, como consecuencia de la debilidad de la demanda, el colapso del turismo transfronterizo y la dislocación del suministro relacionada con los confinamientos (exacerbada en algunos casos por restricciones al comercio exterior).

Disminución de la inflación. En las economías avanzadas, la inflación promedio había disminuido alrededor de 1,3 puntos porcentuales desde fines de 2019, a 0,4% (en términos interanuales) para abril de 2020, en tanto que en las economías de mercados emergentes había retrocedido 1,2 puntos porcentuales, a 4,2%. Hasta el momento, la presión a la baja sobre los precios provocadas por la caída de la demanda agregada, sumadas a los efectos del abaratamiento de los combustibles, parece haber compensado holgadamente toda presión al alza de los costos atribuible a las interrupciones de la oferta.

Las medidas de política económica tomadas para contrarrestar la crisis han limitado el daño económico y mejorado el ánimo de los mercados financieros

En medio de esta situación sombría, hay algunos destellos de optimismo. Tras haberse endurecido drásticamente entre enero y marzo, las condiciones financieras se han distendido en las economías avanzadas y, en menor medida, en las de mercados emergentes, lo cual refleja también las medidas de política que se mencionan más adelante.

Las sustanciales medidas de respuesta desplegadas por varios países en el sector fiscal y financiero desde que arrancó la crisis han prevenido peores pérdidas a corto plazo. Los programas de horario de trabajo reducido y la asistencia a los trabajadores que quedaron cesantes provisionalmente han impedido que muchos cayeran en el desempleo propiamente dicho, en tanto que el respaldo financiero brindado a las empresas y las medidas regulatorias que buscaron garantizar un suministro de crédito ininterrumpido han impedido quiebras más generalizadas (véanse el anexo 1 y la base de datos de medidas nacionales del Monitor Fiscal de junio de 2020, que analizan las medidas fiscales equivalentes a alrededor de USD 11 billones anunciadas a nivel mundial, así como [el informe WEO de abril de 2020](#) y el [observatorio de políticas del FMI tomadas en respuesta a la COVID-19](#), que contienen una lista más extensa de medidas específicas tomadas por cada país).

Las medidas rápidas y, en algunos casos, novedosas adoptadas por bancos centrales importantes (tales como los de algunos mercados emergentes, que lanzaron por primera vez una expansión cuantitativa, y los de algunas economías avanzadas, que incrementaron significativamente la escala de las compras de activos) han facilitado el suministro de liquidez y limitado el aumento de los costos de financiamiento de la deuda (véase la Actualización de junio de 2020 del informe GFSR). Además las líneas de crédito recíproco (*swaps*) establecidas por los bancos centrales de varios mercados emergentes han contribuido a amortiguar los déficits de liquidez en dólares. Los flujos de inversiones de cartera hacia los mercados emergentes se recuperaron después de haber registrado salidas récord en febrero y marzo, y la emisión de bonos en monedas fuertes se ha afianzado en las economías con mejores calificaciones de crédito. Entre tanto, las medidas adoptadas por los reguladores financieros —incluidas la modificación de las condiciones de reembolso de los préstamos bancarios y la activación de colchones de capital y liquidez— han apuntalado la oferta de crédito.

La estabilidad observada en el mercado petrolero también ha afianzado el optimismo. Los futuros sobre la variedad West Texas Intermediate, que en abril se habían adentrado profundamente en territorio negativo en el caso de los contratos con vencimiento a comienzos del verano boreal, subieron en las últimas semanas y se comercian en un rango estable cercano al precio actual para los contratos de entrega inmediata.

Desde comienzos de abril, los tipos de cambio han variado en consonancia con la situación imperante. A mediados de junio, el dólar de EE.UU. se había depreciado casi 4% en términos efectivos reales (tras apreciarse más de 8% entre enero y comienzos de abril). Las monedas que se habían debilitado sustancialmente en los meses anteriores se han apreciado desde abril; tal es el caso del dólar australiano y la corona noruega entre las monedas de las economías avanzadas,

y el peso mexicano, el rand sudafricano, el rublo ruso y la rupia indonesia en el caso de los mercados emergentes.

Factores que influyen en los pronósticos

La situación descrita en la sección anterior constituye la base de los principales supuestos adoptados para elaborar el pronóstico de crecimiento mundial, en particular en lo relacionado con los trastornos de la actividad imputables a la pandemia, los precios de las materias primas, las condiciones financieras y las políticas de respaldo.

Trastornos de la actividad en el pronóstico de base. Ante las sorpresas que sesgan los pronósticos a la baja ocurridas durante el primer trimestre y la debilidad de los indicadores de alta frecuencia en el segundo trimestre, este pronóstico actualizado incorpora un impacto en la actividad más fuerte en el primer semestre de 2020 y una trayectoria de recuperación más lenta en el segundo semestre, en comparación con la edición de abril de 2020 del informe WEO. En el caso de las economías en las cuales las infecciones están disminuyendo, la trayectoria de recuperación más lenta contemplada en el pronóstico actualizado refleja tres supuestos fundamentales: un distanciamiento social persistente en el segundo semestre de 2020, una cicatrización más extendida debida al hecho de que la actividad sufriría más de lo previsto durante el confinamiento del primer y segundo trimestres, y un impacto negativo en la productividad a medida que las empresas que sobrevivan adopten normas de seguridad e higiene más rigurosas en los lugares de trabajo. En las economías que aún están experimentando dificultades para controlar las tasas de infección, la necesidad de prolongar el confinamiento y el distanciamiento social infligirá más daños a la actividad. Un supuesto importante es que los países cuyas infecciones han disminuido no volverán a instituir rigurosos confinamientos del tipo aplicado durante el primer semestre del año, y que, de ser necesario, recurrirán a otros métodos para contener el contagio (por ejemplo, análisis clínicos más generalizados, rastreo de contactos y aislamiento). Más adelante, la sección sobre los riesgos plantea otros escenarios, incluido un escenario que contempla una repetición del brote en 2021.

Políticas de respaldo y condiciones financieras. La proyección tiene en cuenta el impacto de las sustanciales medidas fiscales de respuesta implementadas hasta la fecha y previstas para el resto del año. Con los estabilizadores automáticos en funcionamiento, que servirán de amortiguadores adicionales, se prevé que los déficits fiscales globales aumenten significativamente y que los coeficientes de endeudamiento se incrementen en 2020–21. Se supone que los grandes bancos centrales mantendrán la calibración actual a lo largo del período contemplado en las proyecciones, que llega hasta fines de 2021. A nivel más general, se prevé que las condiciones financieras se mantengan aproximadamente en los niveles actuales tanto en las economías avanzadas como en las de mercados emergentes.

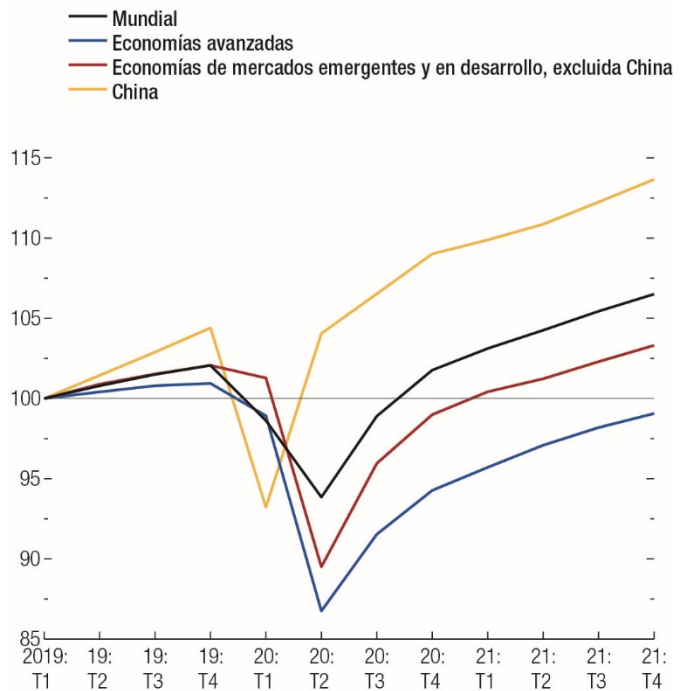
Precios de las materias primas. Los supuestos en torno a los precios de los combustibles se mantienen en general iguales a los del informe WEO de abril de 2020. Los precios promedio del barril de petróleo para los contratos de entrega inmediata se estiman en USD 36,20 en 2020 y USD 37,50 en 2021. Las curvas de los futuros sobre petróleo indican que los precios subirían luego hacia los USD 46; es decir, aún alrededor de 25% menos que el promedio de 2019. Los

precios de las materias primas no petroleras aumentarían marginalmente más rápido que lo supuesto en el informe WEO de abril de 2020.

Desaceleración profunda en 2020, recuperación anémica en 2021

El *crecimiento mundial* está proyectado en $-4,9\%$ en 2020; es decir, 1,9 puntos porcentuales menos que en el informe WEO de abril de 2020 (cuadro 1). En particular, se ha rebajado el crecimiento del consumo en la mayor parte de las economías, como consecuencia de un trastorno de la actividad interna más profundo que el anticipado. Las proyecciones de debilitamiento del consumo privado reflejan la combinación de un fuerte shock adverso en la demanda agregada atribuible al distanciamiento social y un aumento del ahorro precautorio. Además, se prevé que la inversión se vea atenuada a medida que las empresas posterguen gastos de capital en medio de la aguda incertidumbre. Las políticas de respaldo compensan en parte el deterioro de la demanda interna privada.

Gráfico 1. PIB mundial trimestral
(2019:T1 = 100)



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Según el pronóstico de base, la actividad mundial tocaría mínimos en el segundo trimestre de 2020 y se recuperaría luego (gráfico 1). En 2021, el crecimiento aumentaría a $5,4\%$; es decir, 0,4 puntos porcentuales menos que lo pronosticado en abril. Se proyecta que el consumo se fortalezca poco a poco el año próximo; se espera también lo mismo de la inversión, que sin embargo se mantendría atenuada. Se pronostica que el PIB mundial del año 2021 en su totalidad excederá apenas el nivel de 2019.

Incertidumbre. Al igual que las proyecciones de abril de 2020, este pronóstico está teñido de incertidumbre. Depende de la profundidad de la contracción en el segundo trimestre de 2020 (para el cual no hay aún datos completos) y de la magnitud y persistencia del shock adverso. Estos elementos, a su vez, dependen de varios factores inciertos, como por ejemplo:

- La duración de la pandemia y los confinamientos necesarios.
- El distanciamiento social voluntario, que afectará al gasto.
- La capacidad de los trabajadores desplazados para obtener empleo en sectores posiblemente diferentes.
- La cicatrización causada por los cierres de empresas y la salida de trabajadores de la fuerza laboral, que podrían dificultar la recuperación de la actividad una vez superada la pandemia.

- El impacto de los cambios incorporados a la seguridad en los lugares de trabajo —por ejemplo, horarios escalonados, regímenes de higiene y limpieza más estrictos entre turnos, nuevas prácticas en los lugares de trabajo relacionadas con la proximidad del personal en líneas de producción— que entrañan costos para las empresas.
- Reconfiguraciones de las cadenas internacionales de suministro que afectan a la productividad, a medida que las empresas intenten ser más resilientes a los trastornos del suministro.
- El grado de las repercusiones transfronterizas provocadas por el debilitamiento de la demanda externa y los déficit de financiamiento; y
- La posible resolución de la actual desconexión entre las valoraciones de los activos y las perspectivas de la actividad económica (como lo pone de relieve la Actualización de junio de 2020 del informe GFSR).

Cuadro 1. Panorama de las proyecciones de *Perspectivas de la economía mundial*

(Variación porcentual, salvo indicación en contrario)

| | Interanual | | | | | | T4 a T4 2/ | | |
|--|------------|------------|--------------|------------|---|-------------|------------|--------------|------------|
| | 2018 | 2019 | Proyecciones | | Diferencia con las proyecciones del informe WEO de abril de 2020 1/ | | 2019 | Proyecciones | |
| | | | 2020 | 2021 | 2020 | 2021 | | 2020 | 2021 |
| Producto mundial | 3,6 | 2,9 | -4,9 | 5,4 | -1,9 | -0,4 | 2,8 | -3,5 | 4,6 |
| Economías avanzadas | 2,2 | 1,7 | -8,0 | 4,8 | -1,9 | 0,3 | 1,5 | -7,2 | 5,1 |
| Estados Unidos | 2,9 | 2,3 | -8,0 | 4,5 | -2,1 | -0,2 | 2,3 | -8,2 | 5,4 |
| Zona del euro | 1,9 | 1,3 | -10,2 | 6,0 | -2,7 | 1,3 | 1,0 | -8,6 | 5,8 |
| Alemania | 1,5 | 0,6 | -7,8 | 5,4 | -0,8 | 0,2 | 0,4 | -6,7 | 5,5 |
| Francia | 1,8 | 1,5 | -12,5 | 7,3 | -5,3 | 2,8 | 0,9 | -8,9 | 4,2 |
| Italia | 0,8 | 0,3 | -12,8 | 6,3 | -3,7 | 1,5 | 0,1 | -10,9 | 5,5 |
| España | 2,4 | 2,0 | -12,8 | 6,3 | -4,8 | 2,0 | 1,8 | -11,4 | 6,3 |
| Japón | 0,3 | 0,7 | -5,8 | 2,4 | -0,6 | -0,6 | -0,7 | -1,8 | 0,0 |
| Reino Unido | 1,3 | 1,4 | -10,2 | 6,3 | -3,7 | 2,3 | 1,1 | -9,0 | 6,9 |
| Canadá | 2,0 | 1,7 | -8,4 | 4,9 | -2,2 | 0,7 | 1,5 | -7,5 | 4,6 |
| Otras economías avanzadas 3/ | 2,7 | 1,7 | -4,8 | 4,2 | -0,2 | -0,3 | 1,9 | -5,1 | 5,5 |
| Economías de mercados emergentes y en desarrollo | 4,5 | 3,7 | -3,0 | 5,9 | -2,0 | -0,7 | 3,9 | -0,5 | 4,2 |
| Economías emergentes y en desarrollo de Asia | 6,3 | 5,5 | -0,8 | 7,4 | -1,8 | -1,1 | 5,0 | 2,4 | 3,9 |
| China | 6,7 | 6,1 | 1,0 | 8,2 | -0,2 | -1,0 | 6,0 | 4,4 | 4,3 |
| India 4/ | 6,1 | 4,2 | -4,5 | 6,0 | -6,4 | -1,4 | 3,1 | 0,2 | 1,2 |
| ASEAN-5 5/ | 5,3 | 4,9 | -2,0 | 6,2 | -1,4 | -1,6 | 4,6 | -1,4 | 6,1 |
| Economías emergentes y en desarrollo de Europa | 3,2 | 2,1 | -5,8 | 4,3 | -0,6 | 0,1 | 3,4 | -7,0 | 6,6 |
| Rusia | 2,5 | 1,3 | -6,6 | 4,1 | -1,1 | 0,6 | 2,2 | -7,5 | 5,6 |
| América Latina y el Caribe | 1,1 | 0,1 | -9,4 | 3,7 | -4,2 | 0,3 | -0,2 | -9,0 | 4,1 |
| Brasil | 1,3 | 1,1 | -9,1 | 3,6 | -3,8 | 0,7 | 1,6 | -9,3 | 4,5 |
| México | 2,2 | -0,3 | -10,5 | 3,3 | -3,9 | 0,3 | -0,8 | -10,1 | 4,8 |
| Oriente Medio y Asia Central | 1,8 | 1,0 | -4,7 | 3,3 | -1,9 | -0,7 | ... | ... | ... |
| Arabia Saudita | 2,4 | 0,3 | -6,8 | 3,1 | -4,5 | 0,2 | -0,3 | -4,4 | 4,1 |
| África subsahariana | 3,2 | 3,1 | -3,2 | 3,4 | -1,6 | -0,7 | ... | ... | ... |
| Nigeria | 1,9 | 2,2 | -5,4 | 2,6 | -2,0 | 0,2 | ... | ... | ... |
| Sudáfrica | 0,8 | 0,2 | -8,0 | 3,5 | -2,2 | -0,5 | -0,6 | -2,1 | -2,8 |
| <i>Partida informativa</i> | | | | | | | | | |
| Países en desarrollo de bajo ingreso | 5,1 | 5,2 | -1,0 | 5,2 | -1,4 | -0,4 | ... | ... | ... |
| Crecimiento mundial según los tipos de cambio de mercado | 3,1 | 2,4 | -6,1 | 5,3 | -1,9 | -0,1 | 2,3 | -4,9 | 4,8 |
| Volumen del comercio mundial (bienes y servicios) 6/ | 3,8 | 0,9 | -11,9 | 8,0 | -0,9 | -0,4 | ... | ... | ... |
| Economías avanzadas | 3,4 | 1,5 | -13,4 | 7,2 | -1,3 | -0,2 | ... | ... | ... |
| Economías de mercados emergentes y en desarrollo | 4,5 | 0,1 | -9,4 | 9,4 | -0,5 | -0,7 | ... | ... | ... |
| Precios de las materias primas (dólares de EE.UU.) | | | | | | | | | |
| Petróleo 7/ | 29,4 | -10,2 | -41,1 | 3,8 | 0,9 | -2,5 | -6,1 | -42,6 | 12,2 |
| No combustibles (promedio basado en ponderaciones de las importaciones mundiales de materias primas) | 1,3 | 0,8 | 0,2 | 0,8 | 1,3 | 1,4 | 4,9 | -0,8 | 1,3 |
| Precios al consumidor | | | | | | | | | |
| Economías avanzadas 8/ | 2,0 | 1,4 | 0,3 | 1,1 | -0,2 | -0,4 | 1,4 | -0,1 | 1,5 |
| Economías de mercados emergentes y en desarrollo 9/ | 4,8 | 5,1 | 4,4 | 4,5 | -0,2 | 0,0 | 5,0 | 3,1 | 4,0 |
| Tasa interbancaria de oferta de Londres (porcentaje) | | | | | | | | | |
| Sobre los depósitos en dólares de EE.UU. (seis meses) | 2,5 | 2,3 | 0,9 | 0,6 | 0,2 | 0,0 | ... | ... | ... |
| Sobre los depósitos en euros (tres meses) | -0,3 | -0,4 | -0,4 | -0,4 | 0,0 | 0,0 | ... | ... | ... |
| Sobre los depósitos en yenes japoneses (seis meses) | 0,0 | 0,0 | 0,0 | -0,1 | 0,1 | 0,0 | ... | ... | ... |

Nota: Se parte del supuesto de que los tipos de cambio efectivos reales se mantienen constantes a los niveles vigentes entre el 21 de abril y el 19 de mayo de 2020. Las economías se enumeran en base a su tamaño. Los datos trimestrales agregados están desestacionalizados. Informe WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

1/ Diferencia basada en cifras redondeadas, tanto en los pronósticos de esta Actualización como en los de la edición de abril de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial*. Los países cuyo pronóstico ha sido revisado en relación con la edición de abril de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial* generan 90% del PIB mundial medido ponderado por la paridad de poder adquisitivo.

2/ En el caso del producto mundial, las estimaciones y las proyecciones trimestrales corresponden a alrededor del 90% del producto mundial anual ponderado por la paridad del poder adquisitivo. En el caso de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, las estimaciones y las proyecciones trimestrales corresponden a alrededor de 80% del producto anual del grupo ponderado por la paridad del poder adquisitivo.

3/ Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido) y los países de la zona del euro.

4/ En el caso de India, los datos y pronósticos están basados en el ejercicio fiscal, y el PIB de 2011 en adelante se basa en el PIB a precios de mercado utilizando como año base el ejercicio 2011/12.

5/ Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam.

6/ Promedio simple de las tasas de crecimiento de los volúmenes de exportación e importación (bienes y servicios).

7/ Promedio simple de los precios de las variedades de crudo U.K. Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate. El precio promedio del petróleo fue USD 61,39 en 2019; el precio supuesto con base en los mercados de futuros (al 19 de mayo de 2020) es USD 36,18 en 2020 y USD 37,54 en 2021.

8/ La tasa de inflación para la zona del euro es 0,2% en 2020 y 0,9% en 2021, para Japón es -0,1% en 2020 y 0,3% en 2021, y para Estados Unidos es 0,5% en 2020 y 1,5% en 2021.

9/ Excluye Venezuela.

Según las proyecciones, el grupo de *economías avanzadas* crecerá $-8,0\%$ en 2020; o sea, 1,9 puntos porcentuales menos que lo proyectado en abril. La actividad parece haberse visto más vapuleada durante el primer semestre del año que lo previsto, con indicios de distanciamiento voluntario incluso antes de la imposición del confinamiento. Esto hace pensar también en una recuperación más paulatina durante el segundo semestre, ya que es probable que persista el temor a la infección. Se prevén desaceleraciones profundas y sincronizadas en Estados Unidos ($-8,0\%$); Japón ($-5,8\%$); el Reino Unido ($-10,2\%$); Alemania ($-7,8\%$); Francia ($-12,5\%$), Italia y España ($-12,8\%$). Se prevé que en 2021 la tasa de crecimiento de las economías avanzadas mejorará a $4,8\%$; en consecuencia, el PIB del grupo en 2021 se ubicará alrededor de 4% por debajo del nivel de 2019.

Entre las *economías de mercados emergentes y en desarrollo*, el impacto que los trastornos internos asestarán a la actividad sería más parecido al escenario a la baja contemplado en abril, contrarrestando holgadamente la mejora del ánimo de los mercados financieros. La revisión a la baja refleja también la agudización de los efectos de derrame producidos por el debilitamiento de la demanda externa. La revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo en 2020–21 (2,8 puntos porcentuales) supera la revisión de las economías avanzadas (1,8 puntos porcentuales). Con la exclusión de China, la revisión a la baja del grupo en 2020–21 es de 3,6 puntos porcentuales.

A nivel general, el crecimiento del grupo de economías de mercados emergentes y en desarrollo está proyectado en $-3,0\%$ in 2020; es decir, 2 puntos porcentuales por debajo de la proyección presentada en el informe WEO de abril de 2020. Entre las economías en desarrollo de bajo ingreso, el crecimiento está proyectado en $-1,0\%$ en 2020, alrededor de 1,4 puntos porcentuales por debajo del pronóstico presentado en el informe WEO de abril de 2020, aunque con diferencias entre un país y otro. Con exclusión de algunas economías preemergentes grandes, se prevé que el grupo restante de países en desarrollo de bajo ingreso sufrirá una contracción de $-2,2\%$ en 2020.

Por vez primera, se proyecta un crecimiento negativo para todas las regiones en 2020. Pero aun así se observan importantes diferencias entre las economías a escala individual, en función de la evolución de la pandemia y la eficacia de las estrategias de contención; las diversas estructuras económicas (por ejemplo, dependencia de los sectores gravemente afectados, como turismo y petróleo); el uso de flujos financieros externos, incluidas las remesas; y las tendencias del crecimiento previas a la crisis. In China, donde está en marcha la recuperación tras la fuerte contracción registrada en el primer trimestre, se proyecta un crecimiento de $1,0\%$ en 2020, apoyado en parte por políticas de estímulo. Se proyecta que la economía de India se contraiga $4,5\%$ tras un período de confinamiento más largo y una recuperación más lenta de lo previsto en abril. En América Latina, donde la mayoría de los países aún están luchando para contener las infecciones, se proyecta que las dos economías más grandes, Brasil y México, sufran contracciones de $9,1\%$ y $10,5\%$, respectivamente, en 2020. Las perturbaciones provocadas por la pandemia, así como la considerable merma del ingreso disponible de los países exportadores de petróleo tras el drástico descenso de los precios de los combustibles, implican fuertes recesiones en Rusia ($-6,6\%$), Arabia Saudita ($-6,8\%$) y Nigeria ($-5,4\%$), mientras que el desempeño de Sudáfrica ($-8,0\%$) se verá gravemente afectado por la crisis sanitaria.

Se proyecta que en 2021 la tasa de crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo aumente a 5,9%, gracias en parte al repunte que se pronostica para China (8,2%). Excluyendo a China, para ese grupo de países se prevén tasas de crecimiento de -5,0% en 2020 y 4,7% en 2021, con lo cual el PIB de 2021 para este subgrupo de economías de mercados emergentes y en desarrollo se situaría apenas por debajo del nivel registrado en 2019.

Este año el *comercio mundial* sufrirá una profunda contracción, de aproximadamente -11,9%, debido a la demanda mucho más débil de bienes y servicios, incluido el turismo. Se prevé que, conforme la demanda interna repunte gradualmente el próximo año, el crecimiento del comercio aumente a alrededor de 8%.

Perspectivas de inflación. Las proyecciones de inflación en general han sido revisadas a la baja, con recortes más importantes en particular en 2020 y para las economías avanzadas. Esto obedece en general a la combinación del debilitamiento de la actividad y el descenso de los precios de las materias primas, aunque en algunos casos la tendencia se ha visto parcialmente contrarrestada por el efecto de la depreciación del tipo de cambio en los precios de las importaciones. Se prevé que la inflación suba gradualmente en 2021, en consonancia con el repunte proyectado de la actividad. No obstante, las perspectivas de inflación permanecen moderadas, debido a las expectativas de una demanda agregada persistentemente floja.

Probable revés para los avances en la reducción de la pobreza

Estas proyecciones implican un impacto negativo particularmente agudo de la pandemia en los hogares de bajo ingreso a escala mundial, que podría traducirse en un sustancial aumento de la desigualdad. La proporción de la población mundial que vive en condiciones de pobreza extrema —es decir, con menos de USD 1,90 al día— se ha reducido a [menos de 10% en años recientes](#) (de una cifra de 35% en 1990). Estos avances se ven [en peligro debido a la crisis de la COVID-19](#), y se proyecta que más de 90% de las economías de mercados emergentes y en desarrollo registren un ingreso per cápita negativo en 2020. En países en los que el empleo informal alcanza altas proporciones, los confinamientos han provocado desocupación y bruscas pérdidas de ingreso para muchos de esos trabajadores (a menudo en lugares en que los migrantes trabajan lejos de sus hogares, aislados de sus redes de apoyo). Además, ante los cierres generalizados de escuelas en alrededor de 150 países hasta finales de mayo, [la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura estima que cerca de 1.200 millones de niños de edad escolar](#) (aproximadamente el 70% del total mundial) se han visto afectados a escala mundial. El resultado será una grave pérdida de aprendizaje, que tendrá efectos negativos desproporcionados en las perspectivas de ingresos de los niños en países de bajo ingreso.

Riesgos para las perspectivas

La incertidumbre fundamental acerca de la evolución de la pandemia es un importante factor determinante de las perspectivas económicas, y hace difícil la caracterización de la balanza de riesgos. La desaceleración podría ser menos severa de lo pronosticado si la normalización económica avanzara más rápido de lo que actualmente se prevé en zonas que se han reabierto; por ejemplo en China, donde la recuperación de la inversión y los servicios hasta mayo fue más vigorosa de lo esperado. Los avances médicos en cuanto a terapias y los cambios en el comportamiento de distanciamiento social podrían ayudar a que los sistemas sanitarios puedan

afrontar mejor la situación sin necesidad de confinamientos prolongados y estrictos. Los ensayos de vacunas también están avanzando a gran velocidad. El desarrollo de una vacuna segura y eficaz daría un impulso a la actitud y podría mejorar los resultados de crecimiento en 2021, incluso si el ritmo de producción de la vacuna no se acelera lo suficiente como para lograr la inmunidad de rebaño para fines de 2021. En términos más generales, los cambios en los sistemas de producción, distribución y pagos ocurridos durante la pandemia podrían en realidad dar lugar a mejoras en la productividad, que abarcarían desde nuevas técnicas médicas hasta, en un sentido más amplio, una aceleración del proceso de digitalización o de la transición de combustibles fósiles a renovables.

De todos modos, los riesgos a la baja siguen siendo sustanciales. Podrían producirse nuevos brotes en lugares que ya han superado el pico de la curva de infección, haciendo necesario reintroducir por lo menos algunas medidas de contención. Un descenso más prolongado de la actividad podría provocar nuevas cicatrices, derivadas, por ejemplo, de una multiplicación del cierre de empresas, que ocurriría si las empresas supervivientes dudan en contratar a trabajadores que han estado desocupados mucho tiempo, y si los trabajadores desempleados abandonan por completo la fuerza de trabajo. Las condiciones financieras podrían volver a endurecerse como en enero-marzo, dejando al descubierto vulnerabilidades entre los prestatarios. Como resultado, algunas economías podrían entrar en crisis de endeudamiento, y eso desaceleraría aún más la actividad. Más en general, las repercusiones transfronterizas derivadas del debilitamiento de la demanda externa y del endurecimiento de las condiciones financieras podrían amplificar el impacto de shocks al crecimiento mundial relacionados con países o regiones específicas. Por otro lado, es posible que la importante respuesta mediante políticas emprendida tras el frenazo inicial de la actividad se repliegue prematuramente o que esté mal focalizada debido a problemas de diseño e implementación, lo cual provocaría un desaprovechamiento de recursos o la disolución de relaciones económicas productivas. Algunos de estos aspectos se analizan en el recuadro sobre escenarios, en el que se presentan proyecciones de crecimiento basadas en diferentes hipótesis.

Aparte de los riesgos a la baja relacionados con la pandemia, el recrudecimiento de las tensiones entre Estados Unidos y China en múltiples frentes, las deterioradas relaciones entre los productores de petróleo de la coalición de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP)+ y el descontento social generalizado constituyen retos adicionales para la economía mundial. Además, en un contexto de inflación baja y fuerte endeudamiento (particularmente en las economías avanzadas), la debilidad prolongada de la demanda agregada podría agravar la desinflación y las dificultades de servicio de la deuda, lo cual a su vez supondría otro lastre para la actividad.

Prioridades de política económica

La implacable propagación de la pandemia ha hecho que se tornen más preocupantes las perspectivas de que los medios de vida, la seguridad laboral y la desigualdad sufran consecuencias negativas a largo plazo. La adopción de nuevas medidas de política eficaces puede ayudar a frenar el deterioro de esas perspectivas y a sentar las bases para una recuperación más rápida que beneficie a toda la sociedad, a lo largo de todo el espectro de ingresos y aptitudes. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la fuerte incertidumbre acerca de la pandemia y sus implicaciones en diferentes sectores, será necesario ir adaptando la respuesta mediante políticas a los cambios de circunstancias, a fin potenciar al máximo la eficacia de esa respuesta; por ejemplo, dejando de rescatar empresas y dedicándose a facilitar la reasignación de recursos entre sectores.

Como se analizó en el informe WEO de abril de 2020, estos objetivos de las políticas son comunes en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y en las economías avanzadas, pero las primeras están relativamente más restringidas debido a la menor capacidad de sus sistemas sanitarios, el mayor tamaño de sus sectores informales y las condiciones de financiamiento más restrictivas. Además, algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo ya entraron en esta crisis con un margen limitado para la adopción de políticas. Por lo tanto, el apoyo externo y una firme cooperación multilateral son esenciales para ayudar a estos países afectados por restricciones financieras a combatir la crisis. Esto reviste especial importancia en el caso de los países de bajo ingreso. Muchos de ellos tienen altos niveles de deuda, y algunos ya atraviesan precarias situaciones de seguridad en las que escasean los alimentos y las medicinas. Por lo tanto, su capacidad para desplegar las medidas de política necesarias para evitar costos humanos devastadores y secuelas a largo plazo en los medios de vida depende en forma crítica del alivio de la deuda, las donaciones y el financiamiento concesionario provenientes de la comunidad internacional. Las economías insulares que dependen fuertemente del turismo y las economías cuyo motor son las exportaciones de petróleo probablemente enfrentarán dificultades a largo plazo.

Recursos para la atención de la salud

La pandemia continúa poniendo a prueba la capacidad de los sistemas sanitarios de muchos países, y está acelerándose en las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Otros países que ya han superado los picos de la curva de infecciones siguen corriendo el riesgo de rebrotes. Por lo tanto, todos los países han de cerciorarse de que sus sistemas sanitarios estén adecuadamente dotados de recursos. Esto exige gasto adicional en varios ámbitos, como pruebas de detección del virus y anticuerpos; formación y contratación de rastreadores de contactos; adquisición de equipos de protección personal; y gasto en infraestructura sanitaria para servicios de urgencia, unidades de cuidados intensivos y pabellones de aislamiento.

Cooperación multilateral para apoyar los sistemas sanitarios. La comunidad internacional debe redoblar sustancialmente sus esfuerzos a favor de iniciativas nacionales, tales como completar la eliminación de restricciones sobre el comercio de suministros médicos esenciales; intercambiar información sobre la pandemia de forma amplia y transparente; proporcionar asistencia financiera y conocimientos especializados a países cuya capacidad sanitaria es limitada, por ejemplo, apoyando a organizaciones internacionales; y canalizar financiamiento para ampliar las instalaciones de producción de vacunas conforme avancen los ensayos, de modo que todos los países puedan disponer sin demora de dosis adecuadas a costo asequible.

Contener las secuelas económicas y facilitar la recuperación

Frente a un virus sumamente contagioso y dada la susceptibilidad de la población, los países han restringido la movilidad a fin de frenar la propagación y proteger vidas. En la consiguiente situación de profunda desaceleración económica, los objetivos generales de política económica siguen siendo similares a los enunciados en el informe WEO de abril de 2020, y se sigue haciendo hincapié en la adopción de medidas de considerable magnitud y bien focalizadas que protejan a los vulnerables. A medida que se reabren las economías, la atención debería reorientarse gradualmente de proteger el empleo y las empresas a facilitar la recuperación y

eliminar los factores que dificultan las reasignación de trabajadores. No obstante, los niveles elevados de deuda podrían coartar el margen para medidas adicionales de apoyo fiscal, y supondrían un grave desafío a mediano plazo para muchos países.

A fin de garantizar que las economías estén bien preparadas para hacer frente a nuevos shocks, las autoridades deberían pensar en reforzar los mecanismos que proporcionan apoyo automático, oportuno y temporal durante las desaceleraciones. Como se señala en el informe WEO de abril de 2020, las medidas de estímulo fiscal basadas en reglas tomadas para contrarrestar el deterioro de las condiciones macroeconómicas —como transferencias monetarias temporales y focalizadas a hogares de bajo ingreso y con poca liquidez, que se activan si la tasa de desempleo o las solicitudes de seguro de desempleo superan un umbral determinado— pueden ser muy eficaces para atenuar las desaceleraciones.

Economías donde la pandemia está acelerándose. En los países en que los confinamientos son necesarios para frenar el contagio, la atención debe centrarse en contener el shock sanitario y reducir al mínimo el daño en la economía, de modo que la actividad pueda normalizarse más rápidamente una vez que se levanten las restricciones. El objetivo es doble: amortiguar en la medida de lo posible las pérdidas de ingresos de las personas, y la vez procurar que se canalicen menos recursos a sectores de contacto intensivo que probablemente sufrirán reducciones persistentes después de la pandemia.

Las medidas focalizadas, como las desgravaciones temporales para las personas y empresas afectadas, los subsidios salariales para los trabajadores con licencia obligatoria, las transferencias de efectivo y la licencia con sueldo por enfermedad o razones familiares son prácticas comunes adecuadas para amortiguar las pérdidas de ingresos. La composición específica del apoyo focalizado debe adaptarse a las circunstancias del país, teniendo debidamente en cuenta a las personas que quizá no estén bajo el amparo de una red formal de protección (como se analiza más adelante). Las garantías temporales de crédito, particularmente para las pequeñas y medianas empresas, y las reestructuraciones de préstamos pueden ayudar a preservar las relaciones de empleo que probablemente sigan siendo viables una vez que se disipe la pandemia. En paralelo y cuando sea factible, debe incrementarse el gasto en reconversión laboral, a fin de que los trabajadores estén mejor equipados para buscar empleo en otro sectores en caso necesario. Se deben reforzar y extender las redes de protección, para ampliar los criterios de acceso a las prestaciones de desempleo y para ofrecer una mejor cobertura a los trabajadores autónomos e informales.

Los servicios de suministro de liquidez de los bancos centrales y el reciclaje focalizado de préstamos a las empresas afectadas ayudan a garantizar que el crédito siga fluyendo, mientras que los recortes de las tasas de política monetaria y las compras de activos pueden limitar los aumentos de los costos de endeudamiento (véanse detalles en la Actualización de junio de 2020 del informe GFSR). La inversión pública en infraestructura o los recortes tributarios generalizados pueden ser menos eficaces como mecanismos para estimular la demanda cuando amplios sectores de la economía están inactivos. Sin embargo, si las restricciones financieras no lo impiden, estas medidas pueden ser útiles para apuntalar la confianza y limitar las quiebras.

Economías donde la reapertura está en marcha. Muchos países han empezado los procesos de desescalada de los confinamientos estrictos. Con las reaperturas, las políticas también tienen que empezar a orientarse a facilitar la recuperación. Para esto es necesario retirar progresivamente el

apoyo focalizado a medida que avance la recuperación, incentivar la reasignación de trabajadores y recursos cuando sea necesario y proporcionar estímulos.

El repliegue del apoyo focalizado —como los subsidios salariales para trabajadores con licencia obligatoria, las transferencias monetarias, la ampliación de los criterios para acceder al seguro de desempleo, las garantías de crédito para las empresas y las moratorias para el servicio de la deuda— debe proceder gradualmente para evitar un desencadenamiento de pérdidas de ingreso y quiebras repentinas justo cuando la economía está volviendo a afianzarse. La secuencia en que se retiren las medidas focalizadas debe tener en cuenta la estructura del empleo; por ejemplo, la proporción de trabajadores autónomos, la distribución de las empresas en los sectores que experimentan diferentes ritmos de recuperación y el grado de informalidad de la economía.

Si el espacio fiscal lo permite, el apoyo fiscal focalizado que se vaya retirando puede ir reemplazándose con inversión pública para acelerar la recuperación, y con un mayor gasto destinado a la red social para proteger a los más vulnerables. La inversión pública puede respaldar la transición a una economía de bajo uso de carbono y las estrategias de mitigación. El aumento del gasto en la red de protección social será especialmente importante en vista del fuerte impacto que la pandemia ha tenido en los trabajadores menos cualificados (que tendrían más dificultades para conseguir empleo que los más cualificados) y en términos más generales en los hogares de menor ingreso (que quizá carezcan de suficientes recursos para acceder a atención de la salud y otros servicios esenciales).

Al mismo tiempo, los subsidios de contratación y el gasto en formación de empleados tendrán que aumentar para facilitar su reinserción en sectores con demanda creciente y no en sectores que probablemente se vean permanentemente reducidos tras la pandemia. Las autoridades también deben abordar los factores que dificultan la reinserción laboral, como las barreras de ingreso que favorecen a los empleados ya en funciones en detrimento de posibles nuevos candidatos y las rigideces del mercado laboral que desincentivan la contratación por parte de las empresas. Para facilitar la reinserción también habrá que sanear los balances y reducir el sobreendeudamiento, factores que en el pasado han entorpecido la recuperación tras recesiones profundas. En este sentido, se necesitarán mecanismos que faciliten la reestructuración y disposición de la deuda problemática. Estas medidas para reducir la persistente asignación deficiente de recursos y las pérdidas de productividad pueden potenciar la eficacia de un estímulo más amplio destinado a fomentar la demanda agregada y el empleo.

Modalidades para brindar alivio a países con vastos sectores informales. En las economías donde los trabajadores informales se ven muy perjudicados por la pandemia y los consiguientes confinamientos, los sistemas digitales de pago pueden ser una modalidad alternativa para garantizar que el alivio del gobierno llegue a los beneficiarios previstos ([Nota de la serie especial del FMI sobre políticas en respuesta a la COVID-19](#)). En los casos en que las personas no tienen documentos de identificación ni teléfonos móviles para acceder al sistema digital, se puede recurrir a soluciones provisionales para ampliar la cobertura de los pagos digitales ([Nota de la serie especial del FMI sobre políticas en respuesta a la COVID-19](#)), brindando además apoyo complementario en especie consistente en alimentos, medicamentos y otros artículos esenciales para los hogares necesitados, por ejemplo, a través de los gobiernos locales y organizaciones comunitarias.

Cooperación multilateral

Dada la escala global de la crisis, los países tienen que cooperar en múltiples frentes para abordar los retos que afectan a todos. Aparte de las iniciativas comunes para apuntalar los sistemas sanitarios, se necesita urgentemente asistencia de liquidez para los países que enfrentan shocks sanitarios y escasez de financiamiento externo.

La iniciativa del G-20 para suspender temporalmente los pagos del servicio de la deuda oficial de los países de bajo ingreso es un importante primer paso para ayudarlos a preservar la liquidez internacional y canalizar recursos para combatir la crisis sanitaria. Los acreedores privados también deberían proporcionar un tratamiento similar. En términos más generales, lo mejor para todos los acreedores y los países prestatarios de bajo ingreso y de mercados emergentes con altos niveles de endeudamiento y fuertes necesidades de financiamiento es acordar sin demora condiciones mutuamente aceptables para el alivio de la deuda cuando sea necesario.

La asistencia multilateral brindada a través de la red mundial de seguridad financiera puede ayudar más a absorber el impacto de los shocks de financiamiento. El FMI ha ampliado los límites de acceso a sus servicios de financiamiento de emergencia, ha incrementado su capacidad para conceder alivio del servicio de la deuda a partir de donaciones y está ayudando a los países vulnerables ofreciéndoles financiamiento nuevo a través de otros servicios de préstamo. También se han activado otros aspectos de la red mundial de seguridad financiera para aliviar los déficits de liquidez internacional en los mercados emergentes, como por ejemplo las líneas de crédito recíproco (o *swap*) de los bancos centrales. Estas medidas están guiadas por un reconocimiento común de que las economías de mercados emergentes y en desarrollo están en general sujetas a más restricciones que las economías avanzadas que emiten monedas de reserva. Cuanto más se prolonguen la pandemia y sus secuelas, más necesario será redoblar esfuerzos para apoyar a las economías que enfrentan restricciones financieras.

Más allá de lo relacionado con la pandemia, las autoridades tienen que cooperar para abordar las cuestiones económicas que subyacen tras las tensiones comerciales y tecnológicas, así como las deficiencias en el sistema de comercio multilateral basado en reglas. La recuperación que se produzca tras la crisis de la COVID-19 estará en peligro si no se da una solución duradera a estas fricciones. Para aprovechar la reducción sin precedentes de las emisiones de gases de efecto invernadero este año (debida a la notable disminución del consumo de combustibles fósiles durante la pandemia), las autoridades deberían llevar a la práctica sus compromisos de mitigación del cambio climático, siendo también necesario redoblar los esfuerzos a nivel internacional, idealmente mediante un sistema equitativo de impuestos sobre el carbono u otro mecanismo equivalente (véase el informe [Monitor Fiscal de octubre de 2019](#)). El bajo nivel de los precios del petróleo también brinda una oportunidad para reducir los perniciosos subsidios a los combustibles. Y la comunidad internacional debe actuar de inmediato para evitar que se repita la catástrofe de la pandemia, acumulando reservas internacionales de suministros y equipos de protección esenciales que puedan distribuirse rápidamente a las zonas afectadas, financiando la investigación y apuntalando los sistemas públicos de sanidad, y estableciendo modalidades adecuadas y eficaces para llevar alivio a los más necesitados.

Recuadro de escenarios. Escenarios alternativos

El Modelo G-20 del FMI se combina con un análisis sectorial detallado para estimar el impacto de dos escenarios alternativos: 1) un segundo brote de COVID-19 a principios de 2021, y 2) una recuperación más rápida después de las medidas de confinamiento aplicadas en el primer semestre de 2020. Estos escenarios, que se resumen a continuación, se presentan como desviaciones con respecto a las proyecciones de la *Actualización de las perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) de junio de 2020 (el escenario base).

Escenario 1: Un segundo brote mundial de COVID-19 a principios de 2021

Si bien el escenario base no descarta un posible resurgimiento de casos en algunos países, el primer escenario supone, en cambio, que a principios de 2021 se produce un segundo brote mundial importante. Se supone que las perturbaciones de la actividad económica interna en cada país en 2021 —derivadas de las medidas adoptadas para contener este segundo brote— se reducirán aproximadamente a la mitad de lo que ya está previsto en el escenario base para 2020. La reducción del impacto a la mitad refleja el supuesto de que las medidas de contención afectarán menos a las empresas y los hogares porque la proporción de personas vulnerables probablemente será más baja y las medidas estarán mejor focalizadas en los grupos vulnerables, aprovechando la experiencia adquirida con respecto a la eficacia de las medidas aplicadas hasta la fecha.

Como resultado del segundo brote, se supone que las condiciones financieras se tornarán más restrictivas en 2021, en comparación con el escenario base. El endurecimiento adicional representa aproximadamente la mitad del aumento de los diferenciales soberanos y corporativos observado desde el comienzo de la pandemia, con un endurecimiento relativamente limitado, en promedio, especialmente en las primas soberanas, en las economías avanzadas, y mayores aumentos de los diferenciales tanto de la deuda soberana como de la deuda corporativa en los mercados emergentes.

La simulación supone que la política monetaria convencional reacciona de manera endógena en países en los que aún hay margen para seguir reduciendo las tasas de política monetaria, principalmente en mercados emergentes. Las políticas no convencionales no están incorporadas explícitamente en las simulaciones; sin embargo, se reflejan implícitamente en el endurecimiento limitado de las condiciones financieras en las economías avanzadas. Con respecto a la respuesta de política fiscal, se supone que los gobiernos aplican medidas discrecionales adicionales por encima y más allá de los estabilizadores automáticos. Como resultado, la respuesta del gasto global a la disminución del producto es dos veces más fuerte que la respuesta en el contexto de fluctuaciones típicas del ciclo económico.

A pesar de la respuesta de política, se supone que el brote puede causar nuevos daños a más largo plazo en el lado de la oferta de las economías (cicatrices) a partir de 2022, ya que el aumento de las quiebras provoca la destrucción de capital, la desaceleración temporal del crecimiento de la productividad y el aumento temporal del desempleo tendencial. Se supone que las cicatrices adicionales se reducirán a la mitad de lo ya previsto en el escenario base, y que los mercados emergentes experimentarán un daño mayor y más duradero que las economías avanzadas, dado que el margen de maniobra para la adopción de políticas que respalden los ingresos es más limitado en esos países.

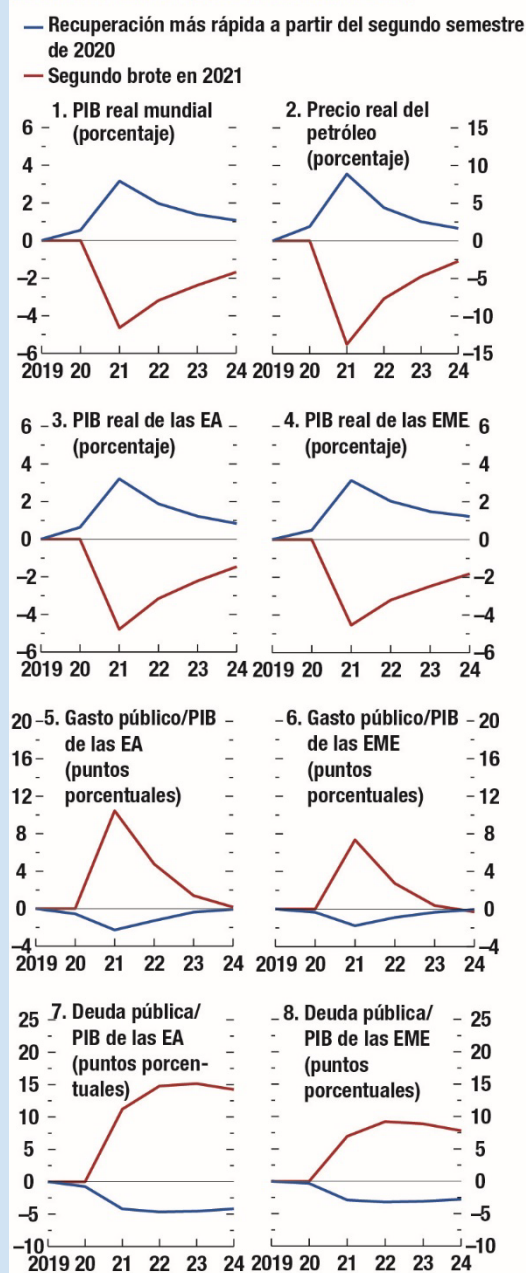
Escenario 2: Una recuperación más rápida

La proyección del escenario base supone una recuperación gradual de la actividad a partir del segundo semestre de 2020. En el segundo escenario, se supone que la recuperación es más rápida de lo esperado ya que el aumento de la confianza en la eficacia de las medidas aplicadas después del confinamiento (distanciamiento social y prácticas más eficaces de detección, rastreo y aislamiento) da lugar a una contención eficaz y a un comportamiento menos preventivo por parte de los hogares y las empresas una vez que se levantan los confinamientos¹. Como resultado de la aceleración de la recuperación, las condiciones financieras se vuelven más acomodaticias; para simplificar el análisis, la distensión de las condiciones financieras comienza en 2021. También se supone que las medidas fiscales discretionales ya incluidas en el escenario base se mantienen en su totalidad; es decir, no se eliminan parcialmente en respuesta a la mejora de las perspectivas. Sin embargo, los estabilizadores automáticos implicarían menos apoyo fiscal en general, ya que responden de manera endógena a una disipación más rápida del exceso de oferta. La aceleración de la recuperación también implica una reducción de las cicatrices en un 50% con respecto al escenario base a partir de 2021.

Resultados

En el gráfico del escenario 1 se presentan los resultados correspondientes al mundo y a los grupos de economías avanzadas/mercados emergentes. En el caso de un segundo brote (línea roja en el gráfico del escenario 1), las medidas de contención resultantes provocan una disminución del producto mundial de alrededor del 4,6% en 2021, en relación con el escenario base. Como en los escenarios presentados en el informe WEO de abril de 2020, la disminución de la actividad es en general similar en el caso de las economías avanzadas y las de mercados emergentes a corto plazo (2021): por un lado, en las economías avanzadas el sector de servicios representa una proporción relativamente mayor y,

Gráfico del escenario 1. Escenarios alternativos de la Actualización del informe WEO de junio de 2020
(Desviación con respecto al escenario base)



Fuente: FMI, simulaciones del modelo G-20.

Nota: EA = economías avanzadas; EME = economías de mercados emergentes.

por lo tanto, están más directamente expuestas a las medidas de distanciamiento social; por otro lado, las condiciones financieras más restrictivas y las respuestas fiscales más limitadas en los mercados emergentes amplifican el impacto en esas economías. El impacto en la actividad en 2021 se corrige solo parcialmente en 2022, con un producto mundial aún 3,3% inferior al escenario base, en parte debido a las cicatrices adicionales del lado de la oferta.

En el escenario alternativo, en el cual la aplicación de medidas eficientes después del confinamiento en el segundo semestre de 2020 puede contener mejor el virus y generar una mayor confianza y permitir un retorno más rápido a la normalidad (línea azul en el gráfico del escenario 1), el producto mundial mejora en relación con el escenario base en alrededor de 1 punto porcentual en 2020. La recuperación se afianza en 2021 con un producto mundial 3% superior al escenario base, y la distensión relativa de las condiciones financieras y las menores cicatrices contribuyen a una recuperación más rápida.

Es importante destacar la considerable incertidumbre que rodea a estos escenarios, en especial el escenario 1. El segundo brote podría ocurrir en otoño, en cuyo caso el impacto negativo sobre la actividad en 2020 sería aún mayor que en el escenario base actual. Además, si bien aún no se han podido determinar plenamente las implicaciones cuantitativas de las actuales medidas de contención, el impacto de una hipotética segunda ronda es aún más incierto. Por último, un segundo brote podría dar lugar a un endurecimiento más grave de las condiciones financieras que el supuesto en este caso, y el efecto macroeconómico global podría verse amplificado por no linealidades resultantes de mayores cicatrices y presiones financieras, especialmente en los mercados emergentes.

¹ El segundo escenario no supone que una vacuna estará disponible antes de finales de 2021.

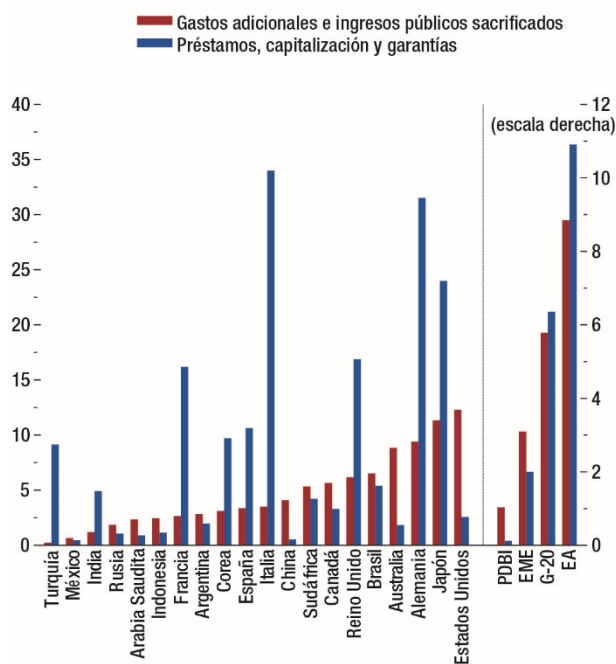
Anexo: Una actualización de la evolución y las perspectivas fiscales

Al agravarse los efectos económicos de la pandemia de COVID-19 y del Gran Confinamiento, muchos gobiernos han intensificado las medidas de emergencia para proteger a la población, preservar los puestos de trabajo y evitar quiebras. La fuerte contracción de la actividad económica y los ingresos fiscales, junto con el considerable respaldo fiscal, han hecho mella aún más en las finanzas públicas, y se proyecta que este año la deuda pública mundial supere el 100% del PIB. A medida que se levanta el confinamiento en muchos países, las políticas deben orientarse a facilitar la recuperación, aunque persiste la incertidumbre en torno a la contención de la pandemia y los elevados niveles de deuda podrían limitar el alcance y la eficacia de un mayor apoyo fiscal. Este anexo actualiza la edición de abril de 2020 del informe Monitor Fiscal sobre las medidas fiscales adoptadas en respuesta a la pandemia, así como las perspectivas fiscales¹.

Más de dos terceras partes de los gobiernos de todo el mundo han incrementado su apoyo fiscal desde abril para mitigar los efectos económicos de la pandemia y los estrictos confinamientos, al tiempo que el crecimiento se revisa nuevamente a la baja con respecto a la edición de abril de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial*. Estas medidas han ayudado a salvar vidas, proteger los medios de subsistencia y preservar el empleo y las relaciones empresariales. Las medidas fiscales anunciadas se estiman ahora en una cifra cercana a USD 11 billones a nivel mundial, frente a los USD 8 billones estimados en la edición de abril de 2020 del informe Monitor Fiscal. La mitad de estas medidas (USD 5,4 billones) representan gastos adicionales y pérdidas de ingresos, que afectan directamente a los presupuestos públicos². La otra mitad (USD 5,4 billones) corresponde a apoyo a la liquidez, como préstamos, inyecciones de capital y garantías, incluso a través de bancos y empresas estatales, que ayudan a mantener los flujos de caja y limitar las quiebras, pero eventualmente podrían incrementar la deuda y los déficits públicos si estas intervenciones

Gráfico del anexo 1. Medidas fiscales de los países en respuesta a la pandemia de COVID-19
(Porcentaje del PIB)

Los países están proporcionando un cuantioso respaldo fiscal a través de medidas presupuestarias, así como liquidez extrapresupuestaria.



Fuentes: Autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Datos al 12 de junio de 2020. Los grupos de países se ponderan por el PIB ajustado por la paridad de poder adquisitivo en dólares de EE.UU. corrientes. Se excluyen de las medidas de ingresos y gastos el aplazamiento de impuestos y el anticipo de pagos. Véanse detalles en la base de datos de Monitor Fiscal de medidas fiscales de los países en respuesta a la pandemia de COVID-19. EA = economías avanzadas; EME = economías de mercados emergentes; G-20 = Grupo de los Veinte; PDBI = países en desarrollo de bajo ingreso.

¹ Este anexo fue preparado por el Departamento de Finanzas Públicas.

² Véanse detalles en la [base de datos](#) de Monitor Fiscal de medidas fiscales de los países en respuesta a la pandemia de COVID-19.

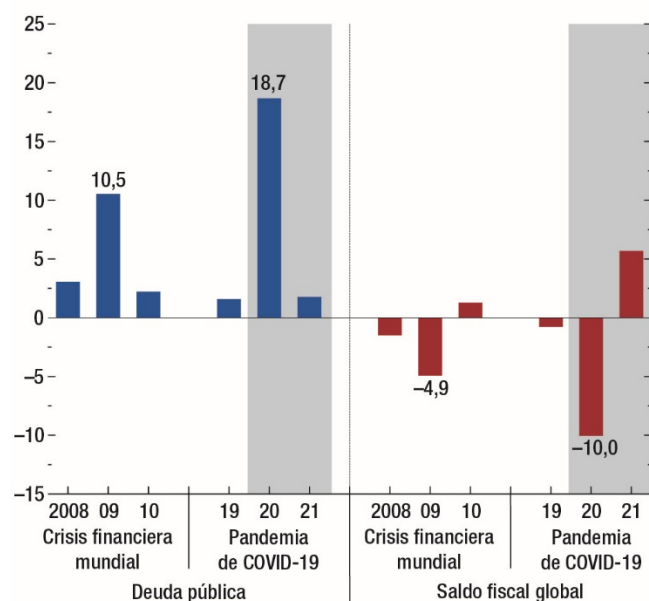
públicas provocan pérdidas. Las economías del Grupo de los Veinte (G-20) siguen representando la mayor parte del apoyo fiscal mundial: las medidas presupuestarias adoptadas por estas economías ascienden ahora al 6% del PIB en promedio (gráfico del anexo 1), en comparación con apenas el 3% del PIB en abril, y se ubican en un nivel mucho más alto que el observado en respuesta a la crisis financiera mundial de 2008–10.

Deuda y déficits públicos a nivel mundial

La fuerte contracción del producto y la consiguiente caída de los ingresos, junto con un considerable apoyo discrecional, han provocado un aumento de la deuda y los déficits públicos (véase el gráfico del anexo 2). En el escenario base, se prevé que la deuda pública mundial alcance un máximo histórico que supera 101% del PIB en 2020–21, un aumento de 19 puntos porcentuales con respecto a hace un año (cuadro 1 del anexo). Además, se prevé que el déficit fiscal global promedio aumente al 14% del PIB en 2020, 10 puntos porcentuales más que el año pasado. Más allá de las medidas fiscales discretionales, se prevé que los estabilizadores automáticos provenientes de los impuestos y la protección social ayuden a amortiguar la caída de los ingresos de los hogares durante la recesión, pero que también contribuyan a un tercio del aumento de los déficits en promedio. En particular, se prevé que los ingresos públicos disminuyan algo más que el producto y que, en promedio, sean 2½ puntos porcentuales del PIB más bajos que en 2019, debido a la disminución de los ingresos personales y empresariales y al fuerte impacto en el consumo privado. Además, los países exportadores de petróleo han sufrido una reducción de los ingresos petroleros debido a los bajos precios de dicho producto. La trayectoria de la deuda y los déficits está sujeta a un alto grado de incertidumbre y podría ser ascendente en un escenario adverso si la actividad se deteriora debido a un resurgimiento de las infecciones o si los pasivos contingentes derivados del considerable apoyo a la liquidez se materializan cuando se endurezcan las condiciones de financiamiento³. Los ingresos también podrían reducirse aún más si las recaudaciones diferidas no se recuperan en su totalidad. Las finanzas públicas podrían deteriorarse menos de lo previsto si se dispone de vacunas seguras y eficaces más adelante este año, lo que restablecerá la confianza y mitigará la desaceleración.

Gráfico del anexo 2. Variación de la deuda pública mundial y saldo fiscal global
(Porcentaje del PIB)

Se prevé que la deuda y los déficits públicos aumenten a escala mundial, y en mayor medida que durante 2008–10 tras la crisis financiera mundial.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

³ Véase un resumen de los escenarios alternativos y sus implicaciones en el crecimiento de las economías del G-20 en el recuadro de escenarios.

Evolución fiscal y perspectivas por grupos de países basados en el nivel de ingreso

La mayor parte de las *economías avanzadas* aprobaron nuevas rondas de apoyo fiscal a medida que la actividad se contraía más de lo previsto. Ahora se proyecta que los déficits fiscales globales aumenten al 16½% del PIB en promedio este año, 13 puntos porcentuales más que el año pasado; y se prevé que la deuda pública supere el 130% del PIB en 2020-21. El cuantioso respaldo de liquidez proporcionado en algunas economías avanzadas (*Alemania, Francia, Italia, Japón, Reino Unido*) crea riesgos fiscales que se materializarían en caso de que se produjeran un grado importante de utilización (de ese respaldo) y de pérdidas. No obstante, se prevé que los costos de endeudamiento sigan siendo bajos en las economías avanzadas. En términos de apoyo fiscal, *Estados Unidos* aprobó otro programa de medidas (USD 483.000 millones, es decir, 2½% del PIB) a finales de abril, que incluye préstamos condonables adicionales a las pequeñas y medianas empresas. Otro programa de medidas adicionales por un monto de USD 3 billones está pendiente de aprobación legislativa para proporcionar financiamiento a los gobiernos subnacionales y proveer transferencias monetarias adicionales. Japón puso en marcha un enorme programa de medidas por un monto de USD 1,1 billones (22% del PIB) a finales de mayo. Este programa supera el 40% del PIB cuando se combina con las medidas adoptadas en abril e incluye préstamos concesionarios ampliados a las empresas afectadas. *Alemania* anunció en junio un nuevo programa de medidas (€130.000 millones, es decir, 4% del PIB en 2020-21) para respaldar la recuperación, que incluye medidas para estimular la actividad en las economías verdes y digitales. La *Unión Europea* ha propuesto apoyo adicional por un monto de €750.000 millones (6% del PIB) en 2021-27, incluido un fondo de recuperación basado en donaciones, que, de aprobarse, podría promover la recuperación verde y reducir el impacto desigual de la pandemia en la sostenibilidad de la deuda de los Estados miembros.

En las *economías de mercados emergentes*, la respuesta fiscal promedio a la pandemia se estima ahora en 5% del PIB, nivel considerable pero inferior a la de las economías avanzadas. No obstante, se proyecta que los déficits fiscales aumenten marcadamente, al 10½% del PIB en promedio en 2020, más del doble del nivel registrado el año pasado. Esto refleja la expansión fiscal, la fuerte contracción del producto, la caída de los ingresos procedentes de las materias primas y el aumento de los costos de endeudamiento externo, dado que las condiciones financieras mundiales se mantienen más restrictivas que en el período anterior a la crisis a pesar de la reciente distensión (véase la Actualización de junio de 2020 del Informe sobre la estabilidad financiera mundial (informe GFSR)). Se proyecta ahora que la deuda pública promediará el 63% del PIB en 2020, continuando su tendencia al alza con un aumento de 10 puntos porcentuales con respecto a un año atrás. Muchos mercados emergentes han incrementado su apoyo. *India* ha anunciado medidas de apoyo a la liquidez (4½% del PIB) a través de préstamos y garantías a empresas y agricultores e inyecciones de capital en las instituciones financieras y el sector de la electricidad. *Sudáfrica* ha aumentado temporalmente los subsidios de desempleo y las transferencias a hogares vulnerables. A medida que la actividad ha comenzado a recuperarse, *China* ha seguido centrando sus esfuerzos en las empresas y los hogares vulnerables, entre otras formas mediante la ampliación de la red de protección social, los servicios médicos y la infraestructura digital.

Dado que muchos *países en desarrollo de bajo ingreso* enfrentan fuertes restricciones financieras y el impacto de la pandemia ha sido menos grave hasta ahora, la respuesta fiscal a la pandemia ha sido moderada, en promedio, del 1,2% del PIB, y se ha canalizado principalmente a través de medidas presupuestarias. Por ejemplo, *Nigeria* proporcionó desgravaciones fiscales a los empleadores para retener a los trabajadores y aumentó el gasto en atención de la salud (0,3% del PIB), mientras que *Etiopía* ha ampliado el suministro en especie de alimentos y vivienda (1,8% del PIB). Las medidas de apoyo en *Vietnam* han incluido transferencias monetarias a los pobres y un aumento de las prestaciones en los programas de protección social existentes (1,2% del PIB). Como resultado, se proyecta que el déficit general de los *países en desarrollo de bajo ingreso* aumente al 6% del PIB en 2020, 2 puntos porcentuales más que el año pasado, y a un nivel mucho más alto en el caso de los países exportadores de petróleo. Dentro de este grupo, muchos países han solicitado la suspensión del reembolso de la deuda oficial bilateral en el marco de la Iniciativa del G-20 para la suspensión del servicio de la deuda y 45 países han solicitado [financiamiento de emergencia al FMI](#). Si bien estas medidas brindan alivio temporal, la elevada deuda pública — que superará el 48% del PIB en promedio en 2020-21 — ha suscitado inquietudes en torno a la sostenibilidad en muchos países.

Políticas fiscales de cara al futuro

A medida que comience la salida del Gran Confinamiento en distintas partes del mundo, las políticas fiscales deberán adaptarse a las circunstancias de cada país, equilibrando la necesidad de proteger a la población, estabilizar la demanda y facilitar la recuperación. En aquellos países en que la pandemia sigue siendo grave y se mantienen confinamientos estrictos, las políticas fiscales deberían tener en cuenta las necesidades de los servicios sanitarios para salvar vidas y proporcionar ayuda de emergencia para proteger a la población. En aquellos países que están saliendo del confinamiento, las políticas fiscales deberían centrarse en abandonar gradualmente las medidas de apoyo firme para proporcionar apoyo mejor focalizado a los hogares, teniendo en cuenta el grado de informalidad en la economía. Las medidas de apoyo al empleo deberán alentar el regreso seguro a los puestos de trabajo y facilitar cambios estructurales en los mercados laborales para asegurar una economía más resiliente en la etapa posterior a la COVID-19. Una vez que la pandemia esté controlada, el estímulo fiscal general para respaldar la recuperación podría centrarse en la inversión pública, incluida la infraestructura física y digital, los sistemas de atención de la salud y la transición a una economía de bajo nivel de emisiones de carbono. En aquellos países con espacio fiscal limitado, es preciso reorientar los ingresos y gastos para aumentar e incentivar la inversión productiva. Prolongar algunas disposiciones de los programas de protección social (por ejemplo, flexibilizando los criterios de acceso) puede reforzar los estabilizadores automáticos y ayudar a hacer frente al aumento de la pobreza y la desigualdad. Todas las medidas deben estar integradas en un marco fiscal a mediano plazo, gestionarse y registrarse de manera transparente para mitigar los riesgos fiscales, incluidos los préstamos y garantías que no tienen un efecto inmediato en la deuda y los déficits públicos.

Cuadro 1 del anexo. Saldo fiscal y deuda bruta del gobierno general, 2018–21: Saldo global y deuda bruta

(Porcentaje del PIB)

| | Saldo fiscal global | | | | | | Deuda bruta | | | | | |
|---|---------------------|-------------|-----------------------|-------------|--|-------------|--------------|--------------|-----------------------|--------------|--|-------------|
| | 2018 | 2019 | Proyecciones actuales | | Diferencia con las proyecciones del informe WEO de abril | | 2018 | 2019 | Proyecciones actuales | | Diferencia con las proyecciones del informe WEO de abril | |
| | | | 2020 | 2021 | 2020 | 2021 | | | 2020 | 2021 | 2020 | 2021 |
| Mundial | -3.1 | -3.9 | -13.9 | -8.2 | -4.0 | -2.0 | 81.2 | 82.8 | 101.5 | 103.2 | 5.1 | 6.6 |
| Grupo de los Veinte (G-20) | -3.7 | -4.5 | -15.4 | -9.1 | -4.6 | -2.2 | 88.6 | 90.4 | 111.2 | 113.3 | 5.7 | 7.5 |
| Economías avanzadas | -2.7 | -3.3 | -16.6 | -8.3 | -6.0 | -2.8 | 104.0 | 105.2 | 131.2 | 132.3 | 8.8 | 10.4 |
| Ec. avanzadas del G-20 | -3.3 | -4.0 | -18.0 | -9.1 | -6.5 | -3.0 | 111.6 | 113.2 | 141.4 | 142.9 | 9.6 | 11.5 |
| Estados Unidos ^{1,3} | -5.8 | -6.3 | -23.8 | -12.4 | -8.4 | -3.7 | 106.9 | 108.7 | 141.4 | 146.1 | 10.4 | 14.2 |
| Zona del euro | -0.5 | -0.6 | -11.7 | -5.3 | -4.2 | -1.7 | 85.8 | 84.1 | 105.1 | 103.0 | 7.7 | 7.4 |
| Alemania | 1.9 | 1.5 | -10.7 | -3.1 | -5.2 | -1.9 | 61.9 | 59.8 | 77.2 | 75.0 | 8.6 | 9.3 |
| Francia | -2.3 | -3.0 | -13.6 | -7.1 | -4.5 | -0.8 | 98.1 | 98.1 | 125.7 | 123.8 | 10.2 | 7.4 |
| Italia | -2.2 | -1.6 | -12.7 | -7.0 | -4.4 | -3.5 | 134.8 | 134.8 | 166.1 | 161.9 | 10.6 | 11.4 |
| España ² | -2.5 | -2.8 | -13.9 | -8.3 | -4.4 | -1.6 | 97.6 | 95.5 | 123.8 | 124.1 | 10.4 | 9.5 |
| Japón | -2.5 | -3.3 | -14.7 | -6.1 | -7.6 | -4.1 | 236.6 | 238.0 | 268.0 | 265.4 | 16.0 | 17.8 |
| Reino Unido | -2.2 | -2.1 | -12.7 | -6.7 | -4.4 | -1.3 | 85.7 | 85.4 | 101.6 | 100.5 | 5.9 | 4.7 |
| Canadá ³ | -0.4 | -0.3 | -12.6 | -5.8 | -0.8 | -1.9 | 89.7 | 88.6 | 109.3 | 108.8 | -0.3 | 0.3 |
| Australia | -1.2 | -3.9 | -8.6 | -8.4 | 1.1 | -1.0 | 41.5 | 45.0 | 56.8 | 64.3 | -2.5 | 0.3 |
| Corea | 2.6 | 0.4 | -3.6 | -2.4 | -1.7 | -0.8 | 40.0 | 41.9 | 49.5 | 53.4 | 3.2 | 4.3 |
| Economías de mercados emergentes | -3.8 | -4.9 | -10.6 | -8.5 | -1.5 | -1.0 | 48.9 | 52.4 | 63.1 | 66.7 | 1.1 | 2.1 |
| Excluidos los productores de petróleo de | -4.0 | -5.0 | -10.6 | -8.5 | -1.6 | -1.1 | 50.4 | 53.9 | 64.4 | 68.1 | 0.9 | 2.0 |
| Ec. emerg. del G-20 | -4.3 | -5.4 | -11.3 | -9.1 | -1.6 | -1.0 | 49.4 | 53.0 | 64.1 | 68.3 | 0.8 | 1.8 |
| Asia | -4.5 | -6.0 | -11.4 | -9.8 | -1.5 | -1.3 | 49.3 | 53.5 | 64.9 | 70.3 | 0.8 | 2.3 |
| China | -4.7 | -6.3 | -12.1 | -10.7 | -0.9 | -1.1 | 47.0 | 52.0 | 64.1 | 70.7 | -0.8 | 0.6 |
| India | -6.3 | -7.9 | -12.1 | -9.4 | -4.6 | -2.1 | 69.6 | 72.2 | 84.0 | 85.7 | 9.6 | 11.9 |
| Indonesia | -1.8 | -2.2 | -6.3 | -5.0 | -1.3 | -1.0 | 30.1 | 30.5 | 37.7 | 40.3 | 0.8 | 2.8 |
| Europa | 0.4 | -0.6 | -6.9 | -4.8 | -0.7 | -0.6 | 29.3 | 29.0 | 36.4 | 37.1 | 0.0 | 0.8 |
| Rusia | 2.9 | 1.9 | -5.5 | -3.9 | -0.6 | -0.9 | 13.5 | 13.9 | 18.5 | 18.8 | 0.6 | 1.7 |
| Turquía | -3.7 | -5.3 | -8.4 | -7.5 | -0.9 | -0.8 | 30.4 | 33.0 | 40.4 | 42.2 | 1.1 | 1.5 |
| América Latina | -5.2 | -4.0 | -10.3 | -4.8 | -3.6 | -0.9 | 66.6 | 70.6 | 81.5 | 79.7 | 3.6 | 3.6 |
| Brasil ⁴ | -7.2 | -6.0 | -16.0 | -5.9 | -6.6 | 0.2 | 87.1 | 89.5 | 102.3 | 100.6 | 4.1 | 2.4 |
| México | -2.2 | -2.3 | -6.0 | -4.0 | -1.8 | -1.8 | 53.6 | 53.7 | 65.9 | 66.3 | 4.6 | 7.3 |
| OMNAP | -2.9 | -3.9 | -9.8 | -7.8 | 0.0 | -0.1 | 40.1 | 44.7 | 55.2 | 56.4 | 4.0 | 3.6 |
| Arabia Saudita | -5.9 | -4.5 | -11.4 | -5.6 | 1.2 | 3.4 | 19.0 | 22.8 | 35.2 | 36.8 | 1.1 | -1.9 |
| Sudáfrica | -4.1 | -6.3 | -14.8 | -11.0 | -1.5 | 1.6 | 56.7 | 62.2 | 79.9 | 84.6 | 2.5 | -1.0 |
| Países en desarrollo de bajo ingreso | -3.8 | -4.1 | -6.1 | -5.1 | -0.4 | -0.2 | 42.9 | 43.1 | 48.2 | 49.0 | 0.8 | 1.3 |
| Nigeria | -4.3 | -5.0 | -7.3 | -5.7 | -0.9 | 0.2 | 27.7 | 29.1 | 36.5 | 36.8 | 1.2 | -0.1 |
| Productores de petróleo | -0.6 | -1.0 | -8.4 | -5.5 | -0.8 | -1.0 | 42.7 | 45.1 | 56.1 | 56.6 | 1.5 | 2.2 |
| Partida informativa | | | | | | | | | | | | |
| Producto mundial (porcentaje) | 3.6 | 2.9 | -4.9 | 5.4 | -1.9 | -0.3 | | | | | | |

Fuentes: Estimaciones y proyecciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los promedios de todos los países se ponderaron por el PIB nominal convertido a dólares de EE.UU. (ajustado por la paridad de poder adquisitivo solo en el caso del producto mundial) a los tipos de cambio promedio de mercado de los años indicados, en función de la disponibilidad de datos. Las proyecciones se basan en la evaluación de las políticas actuales realizada por el personal técnico del FMI. En muchos países, los datos para 2020 aún son preliminares. Véanse los detalles sobre cada país en "Datos y convenciones" y en los cuadros A, B, C y D del apéndice metodológico y estadístico del informe Monitor Fiscal de abril de 2020. OMNAP = Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán

¹Para facilitar las comparaciones entre países, el gasto y los saldos fiscales de Estados Unidos se ajustan a fin de excluir los intereses imputados sobre los pasivos de los sistemas de pensiones no capitalizados y la remuneración de empleados imputada, los cuales se contabilizan como gasto según el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SCN, 2008) adoptado recientemente por Estados Unidos, pero no en aquellos países que aún no lo han adoptado. Por lo tanto, los datos de este cuadro correspondientes a Estados Unidos pueden diferir de los publicados por la Oficina de Análisis Económico de Estados Unidos.

²Incluye el apoyo al sector financiero.

³Para facilitar las comparaciones entre países, los niveles de deuda bruta y neta declarados por las oficinas nacionales de estadística de los países que han adoptado el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (Australia, Canadá, Estados Unidos, RAE de Hong Kong) se han ajustado para excluir los pasivos de los sistemas de pensiones no capitalizados de los planes de pensiones de prestaciones definidas para empleados públicos.

⁴La deuda bruta se refiere al sector público no financiero, excluidos Petrobras y Eletrobras, e incluye la deuda soberana que figura en el balance del banco central.